

EL ARTE EN ESPAÑA



CIVDAD RODRIGO



EL ARTE EN ESPAÑA

EDICION THOMAS

*Bajo el patronato de la Comisaria Regia del
Turismo y Cultura Artística*

N.º 13

EL ARTE EN ESPAÑA

BAJO EL PATRONATO DE LA COMISARÍA REGIA
DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA

CIUDAD RODRIGO

Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de
Luís M.^a Cabello y Lapiedra
Arquitecto del Ministerio de I. P. y Bellas Artes



HIJOS DE J. THOMAS
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

**RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA**



CIUDAD RODRIGO

EN un apartado rincón de España, sobre una eminencia cercana a Portugal, en la parte Occidente de la Península y bajo un horizonte delicioso y prolongado en medio de alegres y pintorescas campiñas, levántase erguida y noble Ciudad Rodrigo, a la que el río Agreda fertiliza sus floridas praderas, esmaltando sus márgenes de auríferas arenas.

Opuestas versiones y distintos criterios existen entre los historiadores acerca del origen de esta población. Según una tradición poco aceptable, fué primero colonia griega constituida en su mayor parte por escultores y fundidores emigrados de su país, que atraídos por la riqueza mineral de nuestro suelo, sentaron su planta en esta región, la que recibió el nombre de «Mirobriga» por ser genérico de tales pobladores el de «Mirones». Más tarde en la España romana la encontramos con el nombre de «Augustobriga» (Ciudad de Augusto) después de haber sometido a tal dominación a los Cantabros y Gallegos que la poblaron, y por último la historia nos la muestra poblada y reedificada nuevamente por el Conde D. Rodrigo, obedeciendo a las órdenes y mandatos del Rey D. Fernando II de León, no sólo para contener los juveniles bríos del de Portugal, sino con el fin y objeto de constituir al propio tiempo una plaza fuerte, centro de operaciones de todos sus vastos y atrevidos proyectos. Llamábase entonces «Aldea de Pedro Rodrigo», cambiando luego este dictado por el de «Ciudad» que hoy ostenta y por el que se la conoce.

Envuelta por amplia cintura de murallas, con el castillo de don Enrique de Trastámara en uno de sus extremos, sucesivamente y por las necesidades de los tiempos, han perdido aquéllas su histórico carácter, y reconstruidas a trozos, abiertos fosos, distintos de los en que su origen tuvieron, y formando terraplenes, solo sirven hoy de paseo a sus habitantes. Distingúense tres puertas únicas que se conservan, de las nueve que existieron en el siglo XVII; tales son las del «Conde», «Santiago» y de la «Colada», que dejan entrever

rasgos arquitectónicos, bien característicos, de la época de su fundación que fué en los postreros años del siglo xii de nuestra era.

Ofrece la Ciudad aspecto señorial y en la disposición más bien casual, que obedeciendo a geométricos trazados, de sus calles y plazas, nótese claramente la influencia de la civilización predominante en los tiempos de su origen, presentándose a la contemplación del viajero, en las varias casas fabricadas de sillería, detalles mil, escudos y blasones que denotan el arte que tanto cundió en Castilla más particularmente que en el resto de España, durante el siglo xvii y entre varios monumentos dignos de estudio y observación que pudieran citarse, están: la Casa Consistorial en la Plaza Mayor y en donde un tiempo estuvieron también las tres columnas augustales descubiertas en 1557, que determinan los puntos limítrofes del territorio y fueron adoptadas por armas de Ciudad Rodrigo (1). Una majestuosa fachada de fines del siglo xv con curiosas ventanas que ocupan gran parte del lado izquierdo de la referida Plaza. El Palacio de los Condes de Montarco que ofrece un ejemplar del más depurado gusto de los palacios del siglo xv. Los del Conde de Canillero y otros que ofrecen integras muestras de las centurias xvi y xvii. Dos casas de un solo piso con la puerta de entrada en el ángulo de sus fachadas que transportan el ánimo a épocas más remotas; la antigua capilla ojival del Consejo, contigua al palacio municipal del siglo xvii; y en otro orden de ideas: la Colegiata de Cerralbo, comenzada en 1587 y terminada en 1685, merced a las iniciativas del primer arzobispo de Burgos D. Francisco Pacheco y D.^a Leonor de Velasco y la Iglesia de San Pedro con sus ábsides de arcaduras de ladrillo. Todo este conjunto unido a la fisonomía de la Ciudad tan adecuada a los tiempos medioevales en cuya época cristalizó, hacen de Ciudad Rodrigo un recinto histórico e interesante, que ni Ávila, ni Toledo mismo, pueden ofrecer y solo comparable, en menor escala, con el aspecto que Segovia, Tudela y Sigüenza, en las que por múltiples circunstancias, que no son del caso hacer patentes, no se han acometido las modificaciones de carácter modernísimo, que las demás referidas ciudades y otras, han procurado.

Pero la atención del artista y del viajero, fijase desde luego en la Catedral, situada en otra plaza de la ciudad y cuya traza, disposición y detalles, claramente demuestran que nos hallamos en presencia de un monumento del siglo xii, supuesto que, aún cuando no se sabe de una manera exacta la época del comienzo de las obras, es lo cierto, que siendo la fecha de fundación de la Catedral, posterior a la de 1160, en que Fernando II de León creó el Obispado, es casi seguro que su erección comenzase en época no lejana. Sin embargo, investigaciones practicadas permiten señalar como fecha más exacta la de 1170, si bien el monumento debió de terminarse ya mediado el siglo xiii.

(1) Desarmadas las tres históricas columnas por reciente reforma de la casa Ayuntamiento consérvanse sus restos en las afueras de la ciudad. Existió el propósito por parte del celoso Alcalde D. Clemente Velasco, tan amante de la ciudad y de las tradiciones de levantar con ellas un monumento que perpetuara el Sitio y defensa de Ciudad Rodrigo de 1810, pero no pasó de proyecto tan acertada idea. — N. del A.

Trazó su planta y dirigió las obras en sus principios un oscuro Arquitecto, llamado Benito Sánchez, cuyos mortales restos se conservan en el Claustro del templo mirobrigense.

La planta de la Iglesia, es de tipo románico y afecta la forma de tres naves, con sus tres absides semicirculares; ocho robustos pilares de núcleo cuadrado con tres columnas adosadas en sus frentes y rematadas con simbólicos capiteles — en los cuales la fauna y la flora, juegan importante papel — sostienen los arcos formeros y transversales que constituyen sus bóvedas de crucería, presentando el sistema de la cúpula contrarrestada con torrecillas, seguido en Zamora y Toro, cuyo dato con la presencia de ciertos detalles, como la iniciación del triforio, inducen a clasificar esta Iglesia, como punto de enlace entre las de los tipos galaicos y salmantinos.

Dos épocas constructivas bien marcadas se presentan en esta Catedral, la borgoñona, predominante en la época en que se trazó la planta y la aquitania, que simultáneamente se empleó con aquélla en las márgenes del Tormes. De aquí, que los nervios diagonales nacen sin apoyo en los ángulos de las naves bajas y en los de la principal, donde se ha disimulado el defecto constructivo con estatuillas de santos o apóstoles del mismo modo que se observa en la vecina Catedral vieja de Salamanca, no existiendo la unidad de concepto y ejecución que por doctos escritores se le ha querido atribuir.

Nótase claramente la diferencia de época y estilo no tan sólo por lo que apuntado queda, sino al estudiar con la detención debida las ventanas de las naves bajas y las de la nave principal, que presentan bien distinta disposición y trazado; las de la nave mayor son de un arte gótico desarrollado, son anchas, rasgadas y en armonía con las proporciones de la bóveda; boceladas y guarnecidas en el luneto, se subdividen en cuatro arcos con círculos lisos en sus cerramientos. Las de las naves laterales, son triples, estando diáfana la del hñeco central de mayores dimensiones que las otras dos, simplemente decorativas (y que se hallan tabicadas) presentando todas tres en su alfeizar, distintas columnillas que inician otras tantas archivoltas, en las cuales, así como en los capiteles, puede apreciarse una prolíja y delicada labor marcadamente románica.

Y no tiene nada de extraño que así sea, porque si comenzada la Catedral en 1170 se tardaron treinta y cinco años en su construcción, no es gratuito suponer una larga paralización en las obras y que sobreviniera la mudanza en la segunda mitad del siglo XIII. Por esta causa y razón también el arte de siglos posteriores ha dejado, como acontece en todas nuestras Catedrales, huellas que desdican del robusto y grandioso estilo arquitectónico adoptado en su primitiva estructura, tal sucede con la capilla mayor o ábside central — que si considerada aisladamente pudiera ser digna de aprecio por ser reflejo de un período de arte español, si bien a mi entender, de no muy depurado gusto, y que se construyó por iniciativa y bajo los auspicios del Cardenal Tavera — está sirviendo de ridícula vestimenta a la primitiva traza, según la frecuente aberración del siglo XVI. Presenta medias columnas estriadas con sus bases y capiteles corintios, ostentando una completa y deslumbrante crucería dorada que contrasta con la severa y bien trazada de las otras naves mencionadas, sobre un friso sin razón de ser, el que se hallan escritas las preces de la Consagración.

También el Coro, que está situado en el centro de la nave según la costumbre implantada desde final del siglo XIII en todas las Catedrales y que impide admirar la grandeza del conjunto, deja entrever rasgos platerescos y góticos calados que en combinación con pilas-tras y medallones de estuco, tanto complacieron a Ponz y sus secuaces, y mucho peores seguramente que las obras churriguerescas que anteriormente debieron existir y de nada habría que admirarse, si no se conservara en él la notable sillería que al comienzo del siglo XVI labró Rodrigo Alemán, sólo comparable en mérito con las que este artifice ejecutó para Plasencia y Zamora. Lo mismo las *paciencias* de todos los siales, que los respaldos de las sillas altas y pasamanos, contienen muchas escenas indescriptibles pero reveladoras de una fresca fantasía y fácil ejecución, demostrando todas estas tallas como otras coetáneas de los siglos XV y XVI, que aquellos imagineros sentían inspiraciones tan poco pulcras unas veces, como atrevidas y burlonas en otras ocasiones.

El exterior de la Catedral presenta del mismo modo trasuntos fieles de la época de su fundación. La puerta llamada de las Cadenas que sirve de ingreso a la nave del crucero es puramente románica como lo demuestran las columnas que guarnecen sus costados, los relieves y esculturas que la componen y la serie de nichos que, constituyendo ciega arquería en cuya traza campea la ojiva, sirven para la acertada disposición de rica imaginería que constituye el exacto carácter de tan típica portada con la serie de clavos, dientes, florones y otras labores, genuinamente románicas, que prestan al ornato conveniente a la bien estudiada estructura, así como los capiteles de las columnas exentas que forman aquellos nichos, hermanos gemelos de los de la portada.

La escultura que armoniza tan peregrino conjunto, labrada toda con aquel candor y misticismo, que tanto caracterizó el ideal del duodécimo siglo — al cual D. Ramón Pascual Diez, canónigo de Ciudad Rodrigo y amigo de Ponz, denominaba de «rusticidad antigua», en la carta que le escribió, haciendo la descripción del monumento de que me ocupo — contribuye a la mayor riqueza de esta fachada, en la cual sabiamente combinadas la arquitectura y la escultura resulta la más notable y digna de mención por todos conceptos.

El siglo XVI dejó desdichados rastros también de su arrogante fantasía en esta fachada del crucero al abrir la nueva claraboya respetando por fortuna las primitivas ventanas ojival la mayor y de transición la lateral, con sus triples columnas en las jambas y sus labradas archivoltas de variada y prolija labor, afeando por demás tan elegante y armónico conjunto, el aditamento de pesada y barroca Capilla, cuyo testero avanza, ostentando las pilastras y columnas características de aquella época decadente.

La puerta de las Amazuelas, enfrente de la reseñada, está constituida con arcos de medio punto lobulado uno, y sin dintel; en alguno de sus detalles recuerda la puerta del obispo de la Catedral de Zamora y en otros como en la labor del arco referido a las ventanas del simulado triforio del interior de la Iglesia.

Otra joya oculta por un pesado cuerpo de edificio que sirve de base a la torre, ideado en tiempos del clasicismo español de mediados del pasado siglo, en 1765, por el Arquitecto D. Juan de Sagarvina, existe en la Catedral de Ciudad Rodrigo.

Me refiero a la soberbia portada románica cuya archivolta se halla ornamentada con las efigies de los doce Apóstoles y cuyas repisas son capiteles sencilla y toscamente labrados, los cuales, así como los ricos doseletes y las demás figuras que la adornan, hallábanse embaduznados y maltrechos para desgracia del arte por un mal entendido revoco que los cubría y el cual, mediante detenida labor ha desaparecido, pudiendo presentarse a los ojos del turista con todos sus encantos. Una grande estatua de la Virgen con el Niño en brazos, colocada sobre el típico mamel, divide la puerta en dos medios puntos y completan el magnífico conjunto varios pasajes de la vida del Redentor y de la Virgen minuciosamente esculpidos; recordando esta puerta, por su disposición y traza a otras de monumentos religiosos españoles, notables para la historia de la arquitectura, como acontece, por ejemplo, con la de la Colegiata de Toro, aún cuando la manera y el estilo son propios y peculiares de esta que nos ocupa, que no tiene igual en España.

La circunstancia de estar situada en el eje de la nave mayor y algún otro vestigio que existe en las fachadas como las dos ventanas que se descubren a la izquierda y en el zócalo de trebolada arquería delata a la puerta de que se ha hecho mérito como la de ingreso directo al templo.

La obra de Sagarvinaga absorbe con su magnitud la mirada del viajero, sin otro mérito para suerte del arte nacional que haber servido de baluarte en 1810 cuando la invasión francesa, pues gracias a tan formidable parapeto no sufrió la interesante portada descrita los deterioros consiguientes, a juzgar por las señales que aquella fábrica presenta del bombardeo.



La Catedral de Ciudad Rodrigo en lo principal de su estructura como indicado queda, es un monumento románico de transición muy notable, pero el Claustro es a mi juicio lo más interesante que se conserva en el amurallado recinto de la augusta Mirobriga.

Por una puerta situada en la nave lateral izquierda del templo se sale al Claustro, digno de ser visitado y conocido, porque perteneciendo al período ojival, preséntase sin embargo como variado y rico modelo de esta arquitectura desde sus primeros albores, hasta finalizar el siglo xv, pudiéndose apreciar en algunos de sus detalles la influencia del arte del siglo xvi en sus comienzos.

Muy poco o casi nada existe escrito referente a esta parte notable de la Catedral, y lo que ha llegado a mis manos está tan lleno de contradicciones que no es fácil resolver las contrarias opiniones de los diversos escritores que del Claustro de Ciudad Rodrigo se han ocupado, sin que las dudas hayan podido esclarecerse por datos o antecedentes del Archivo Catedral, pues en él, apenas si existen vestigios de cuanto pueda tener relación con la historia del Monumento, arquitectónicamente considerado.

Ponz, en su «Viaje de España» (tomo XII), para nada se ocupa de este Claustro al hablar de su Catedral, bien es cierto que para hacerlo con la incorrección y poco respeto con que de la arquitectura del templo nos habla, valíerale más no haberlo mencionado; sólo en la carta que se transcribe en el citado tomo de la obra de

Ponz, dirigida al mismo por el canónigo de aquella Catedral don Ramón Pascual Díez, se habla de pasada del Claustro objeto de estudio y en los laconicos términos siguientes:

«El Claustro tiene dos tramos de la fundación, contiene mil figuras extrañas y el sepulcro del Arquitecto en la forma que usted ha dicho.

»Los otros dos tramos son del tiempo de la Capilla Mayor; sobre la puerta que da ingreso al patio se ven dos bustos y son del fabriquero D. Juan de Villafranca y del Arquitecto Güemez.»

Este comentario ha servido de base para la controversia entablada acerca de quien fuera el Arquitecto que trazó la Catedral y si fué el propio Benito Sánchez, como por mi parte he opinado y sostenido antes de ahora, autor a la vez de las dos más antiguas naves del Claustro. Mientras Llaguno en su obra *Noticias de los Arquitectos y de la Arquitectura en España*, considera que fué Benito Sánchez, el enterrado en el Claustro, el que ejecutó y trazó la Catedral en 1170, coincidiendo esta fecha con la época en que las obras de aquella comenzaron, opinión que emite también Celso Gomis, comentarista de Ciudad Rodrigo en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*; el insigne cronista y docto escritor de grata memoria D. Felipe B. Navarro, en su interesante estudio acerca del Monumento que nos ocupa, publicado en 1900 e ignorando por nuestra parte los motivos fundamentales que tan erudito escritor tendría para exponer su parecer, sostiene de plano, sin rodeos, que fué Benito Sánchez, quien dejó rastros de su talento en el trazado y aparejo de las bóvedas de la Iglesia, pero que no intervino para nada en la disposición y trazado del Claustro, opinión que no se explica sólidamente a nuestro juicio, si se medita que el enterramiento del Maestro Sánchez, se encuentra en el Claustro, obra según el señor Navarro, mucho más posterior, si bien tampoco todo él del siglo xiv como equivocadamente dicho escritor supone,

¿Si Benito Sánchez intervino y dirigió las obras de la Iglesia, como opina Navarro, siendo autor solamente de su traza y no de la del comienzo del Claustro, cómo se halla enterrado en el recinto de este último?

Más en lo firme, ciertamente, parece estar Quadrado en la obra *España sus Monumentos y Artes*, al manifestar la posibilidad de que Benito Sánchez fuese el Maestro que trazara las dos primeras naves del Claustro, deduciendo tan sólo del sentido textual del epitafio dedicado allí mismo a su memoria, que no fué el primer Arquitecto de la Catedral, dejando entrever que pudo muy bien intervenir en ella, como al hablar del Claustro, dicho autor corrobora al decir «que su fachada occidental es casi coetánea del templo», viniendo al estudio del Monumento y nuestras investigaciones llevadas a cabo a estar de acuerdo en esta última opinión y en contra de las ya expresadas, las cuales respetamos desde luego.

Y no existe motivo para suponer otra cosa, supuesto que como el período de ejecución de las obras de la Catedral fué desde mediados del siglo xii hasta bien entrado el xiii, en cuyas fechas coinciden todos los autores, dado este tiempo en construirse y siendo a nuestro entender, por detalles que se desprenden de su estudio, la primera galería del Claustro, o sea, la de Occidente, muy de principios del xiii, bien pudo suceder que Benito Sánchez, autor de ella y

de los comienzos de la siguiente orientada al mediodía, lo fuese también de las últimas obras en la Iglesia ejecutadas; tales como las nervaduras y el cerramiento por anillos concéntricos de la bóveda central y los plementos normales a los arcos diagonales en las naves menores, con cuyos elementos y otros varios de las naves del Claustro mencionadas, parece descubrirse alguna semejanza, tanto más, cuanto que aparece la ojiva perfectamente desplegada lo mismo dentro del templo, en sus bóvedas y arcos de comunicación, que en las dos galerías del Claustro a que se alude.

La nave occidental de éste subdivide los arcos de sus ventanales en tres de forma trebolada, empleando cilíndricas columnas y capiteles de marcado carácter románico y de cuyas composiciones iconísticas se ha ocupado minuciosa y erudicamente el señor Serrano Fatigati en alguno de sus múltiples escritos acerca del Arte Monumental Español, y aún cuando en este Claustro aparecen trepados rosetones de tres y cuatro lóbulos, todavía el aspecto de dicha nave claustral tiene más de bizantina que de gótica.

Algo más avanzada de estilo se nos presenta la orientada al mediodía; el calado de los ventanales es tan genuino ya del arte ojival que sirve de dato interesante y fidedigno para fijar la época de su construcción, no siendo gratuito suponer que fuese de los comienzos del siglo xiii.

En el encuentro de estas dos galerías del Claustro que se describe, cuyas fachadas han sido objeto de restauración por parte del que esto suscribe, hállese debajo de un calvario y toscamente esculpido el nombre de Benito Sánchez, maestro de la obra, con la leyenda:

AQUI YAZ BENITO SANCHEZ
MAESTRE QUE FUE DESTA OBRA E DIOS
LE PERDONE AMEN.

Las dos naves del Norte y Oriente, construidas más tarde y siguiendo las tradiciones de la decadencia ojival (últimos del siglo xiv), no son menos interesantes y atrevidas. Pedro Güemez fué el Arquitecto que las trazó y su busto en unión del de el Canónigo fabriquero de la Catedral D. Juan de Villafranca (no Villafañe), como equivocadamente dice Quadrado), campean dentro de sendos medallones en la sobre puerta de salida al patio y en cuya composición se descubren los albores del Renacimiento.

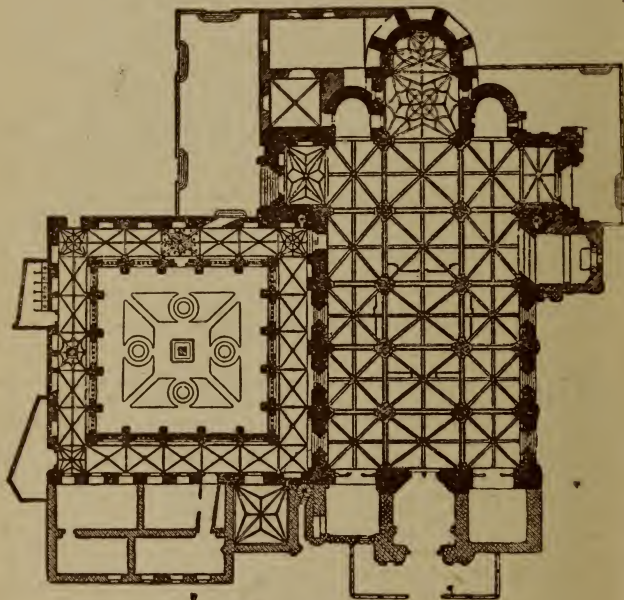
Los arcos de cada una de estas galerías se hallan divididos en cuatro menores con columnas bocetadas y sin capitel; en los calados se ha perdido la esbeltez y elegancia de los antiguos y los contrafuertes exteriores desproporcionados y de excesiva masa; contrastan con los de época anterior, teniendo por remate unos pináculos más bien colocados por imitación estética que por exigencias de la estética.

El interior de las naves, a pesar de las centurias transcurridas, hállese en bastante buen estado de conservación, tal cual sillar deteriorados por efecto de humedades del suelo y de los muros; tal cual otro sillarejo de la plementería descompuesto a causa de goteras abandonadas, contribuyen a un feo aspecto y deplorable estado de abandono, causas suficientes para una total restauración si a

ella fuera posible atender como es debido y la importancia del monumento exige.

Tales son ligeramente descritos la Catedral y Claustro de Ciudad Rodrigo, cuya contemplación admira y cuyo conjunto resulta página notable y bien interesante de la Historia Monumental del Arte Español.

LUÍS M.^a CABELLO LAPIEDRA.



— PLANTA —

Construcciones siglos XII d principios del XV

Construcciones siglo XV

Construcciones agregadas posteriores



CIUDAD RODRIGO

*Traduit par M. Pierre Paris,
Directeur de l'École de Hautes Études Hispaniques*

DANS un coin reculé de l'Espagne, sur une éminence voisine du Portugal, à l'occident de la Péninsule, et sous un horizon délicieux qui se prolonge au milieu de gaies et pittoresques campagnes, se dresse, orgueilleuse et noble, Ciudad Rodrigo, dont le rio Agreda fertilise les prés fleuris, émaillant ses rives de sables aurifères.

Des versions opposées et des opinions diverses existent entre les historiens au sujet de l'origine de cette ville; on a dit sans aucune raison qu'elle fut d'abord une colonie grecque constituée surtout par des sculpteurs et des fondeurs émigrés de leur pays qui, attirés par la richesse minière de notre sol, s'établirent dans cette région; elle aurait reçu le nom de «Mirobriga», parce que le nom générique de tels colons était «Mirones». Plus tard, selon une tradition plus acceptable, nous la retrouvons avec le nom d'«Augustobriga» (Ville d'Auguste), après que furent soumis à la domination romaine les Cantabres et les Galiciens qui l'avaient peuplée. Enfin l'histoire nous la montre repeuplée et réédifiée par le Comte D. Rodrigo obéissant aux ordres et instructions du roi D. Fernando II de Léon, non seulement afin de contenir les élans juvénils du roi de Portugal, mais pour constituer à cette occasion une place forte qui serait un centre d'opérations pour ses vastes et hardis projets. Elle s'appelait alors «Aldea de Pedro Rodrigo», et changea ensuite cette désignation pour celle de «Ciudad» qui lui est restée et sous laquelle on la connaît aujourd'hui.

La ville est entourée d'une ample ceinture de murailles, avec le château d'Henri de Transtamare à l'une de ses extrémités; ces murailles ont peu à peu, par suite des nécessités du temps, perdu leur caractère historique. Reconstituées par tronçons, bordées de nouveaux fossés distincts de ceux qui existaient à l'origine, et formant des terre-pleins, elles ne servent plus aujourd'hui que de promenade aux habitants. On ne distingue plus que trois portes qui se sont conservées, des neuf qui existèrent au XVII^{ème} siècle; ce sont celles du Comte, de Saint-Jacques et de la Colada, qui laissent en-

trevoir des restes bien caractérisés de l'époque de leur fondation, soit les dernières années du XII^{ème} siècle de notre ère.

La ville offre un aspect seigneurial, et dans la disposition plutôt fortuite que répondant à un plan géométrique de ses rues et de ses places, on retrouve clairement l'influence de la civilisation qui prédominait aux temps de son origine. Le voyageur y peut observer, dans les maisons construites en pierres de taille, mille détails, écus et blasons, qui dénotent l'art si florissant surtout en Castille, pendant le XVII^{ème} siècle. Parmi les divers monuments dignes d'étude et d'observation l'on peut citer: la *Casa Consistorial* sur la Plaza Mayor, où se trouvaient aussi autrefois les trois colonnes augustales découvertes en 1557 qui marquaient les points limitrophes du territoire, et furent adoptées pour armes de Ciudad Rodrigo (1); une majestueuse façade de la fin du XV^{ème} siècle, avec de curieuses fenêtres qui occupent une grande partie du côté gauche de la place; le Palais des Comtes de Montarco qui montre un exemple du plus pur style des palais du XV^{ème} siècle; celui du comte de Canillero, et d'autres encore, qui sont des modèles parfaits de l'architecture du XVI^{ème} et du XVII^{ème} siècles; deux maisons à un seul étage, avec la porte d'entrée sur l'angle, qui nous ramènent à des époques plus reculées; l'antique chapelle ogivale du Conseil, contigüe au palais municipal du XVII^{ème} siècle. Dans un autre ordre d'idées, citons: la Collégiale de Cerralbo, commencée en 1587 et terminée en 1685 grâce à l'initiative du premier archevêque de Burgos, don Francisco Pacheco, et de doña Leonor de Velasco; et l'Eglise de Saint Pierre avec ses absides à arcatures de briques. Tout cet ensemble, joint à la physionomie de la ville qui a si bien gardé l'aspect du Moyen-âge, époque à laquelle elle s'est cristallisée, donne à Ciudad Rodrigo un intérêt historique que ne peuvent offrir ni Avila ni Tolède même, seulement comparable, à une échelle moindre, à celui de Ségovie, Tudela et Sigüenza, et cela par suite de multiples circonstances, qu'il n'y a pas lieu d'exposer ici, et qui ont fait que ne sont pas intervenues des modifications de style ultra-moderne dont ont souffert les villes ci-dessus mentionnées et d'autres encore.

Mais l'attention de l'artiste et du voyageur se fixe surtout sur la Cathédrale située sur une autre place de la ville, et dont le plan, la disposition et les détails démontrent clairement que nous sommes en présence d'un monument du XII^{ème} siècle; car, bien que nous ne sachions pas exactement la date où la construction fut commencée, comme nous savons de source sûre que la date de la fondation de la Cathédrale est postérieure à 1160, année de la création de l'évêché par Fernando II de Léon, il est quasi certain que l'érection débuta à une époque assez proche. D'ailleurs des recherches effectuées permettent de proposer pour la date la plus exacte l'an 1170, bien que

. (1) Déplacées lors d'une récente transformation de la Mairie, les trois colonnes historiques sont conservées en tronçons aux environs de la ville. Le zélé Alcalde D. Clemente Velasco, si amoureux de la cité et de ses traditions, avait formé le projet d'élever avec elles un monument pour perpétuer le souvenir du siège et de la défense de Ciudad Rodrigo en 1810, mais cette excellente idée en est restée là.

le monument ne dût se terminer que vers le milieu du XIII^{ème} siècle.

Le plan fut dressé et les travaux furent commencés d'abord par un obscur architecte appelé Benito Sánchez, dont les restes mortels sont conservés dans le Cloître de l'Église.

Le plan est de type roman, et il affecte la forme d'une triple nef avec trois absides semi-circulaires; huit robustes piliers de noyau quadrangulaire avec trois colonnes adossées sur leurs faces et couronnées de chapiteaux symboliques, où la flore et la faune jouent un rôle important, soutiennent les arcs formerets et transversaux qui constituent ses voûtes en croisée d'ogive; l'ensemble présente le système de la coupole contrebutée par des tourelles, tel qu'il fut appliqué à Zamora et à Toro, et ce fait, joint à la présence de certains détails, comme l'innovation du triforium, conduit à classer cette église comme un point de transition entre celles du type galicien et celles du type salmantin.

Deux écoles architecturales bien marquées se présentent dans cette cathédrale, la bourguignonne, qui prédominait à l'époque où fut tracé le plan, et l'aquitaine, qui regna simultanément avec elle sur les bords du Tormès. De là vient que les nervures diagonales s'élèvent sans appui aux angles des nefs basses et de la nef principale, où l'on a dissimulé ce défaut de construction au moyen de statues de saints ou d'apôtres, comme on l'observe également dans la vieille cathédrale de Salamanque, sa voisine; par conséquent l'unité de conception et d'exécution, que de doctes écrivains ont voulu lui attribuer, n'existe pas.

On reconnaît clairement la différence d'époque et de style non seulement à ce que nous venons de noter, mais à l'étude attentive des fenêtres des nefs basses et de la nef principale qui présentent des dispositions et des plans divers. Celles de la grande nef sont du style fleuri; elles sont larges, découpées, et en harmonie avec les proportions de la voûte; moulurées et ornées à la lunette, elles se divisent en quatre arcs avec des cercles lisses à leurs sommets. Celles des nefs latérales sont triples; l'ouverture centrale est seule diaphane; elle est de plus grande dimension que les deux autres, simplement décoratives (elles se trouvent cloisonnées). Toutes les trois présentent dans leur embrasure différentes colonnettes servant de départ à autant d'archivoltes, et où l'on peut, ainsi qu'aux chapiteaux, admirer un abondant et délicat travail purement roman.

Il n'y a là rien d'étonnant, puisque, si la cathédrale fut commencée en 1170, la construction en dura plus de trente cinq ans; il est permis de supposer que l'œuvre resta assez longtemps paralysée, et que des changements y furent apportés dans la seconde moitié du XIII^{ème} siècle. Pour cette même cause et cette même raison l'art des siècles postérieurs a aussi laissé, comme dans toutes nos cathédrales, des traces de la décadence du vigoureux et grandiose art architectural adopté à l'origine de la construction. C'est ce qui est arrivé avec la Grande Chapelle ou abside centrale, qui, considérée séparément, pourrait être digne d'admiration, comme témoignage d'une certaine époque de l'art espagnol, de goût assez impur, à mon avis. Construite sur l'initiative et sous les auspices du Cardinal Tavera, elle sert de ridicule revêtement au plan primitif, selon l'aberration si fréquente au XVI^{ème} siècle. Elle présente des demi-colonnes striées à bases et chapiteaux corinthiens et une

vaste et brillante série de nervures dorées qui contraste avec la sévérité et la pureté de lignes des autres nefs, au dessus d'une frise qui n'a pas sa raison d'être, et qui porte écrites les prières de la Consécration.

De même le Chœur, qui est situé au centre de la nef selon la coutume régnante depuis la fin du XIII^{ème} siècle dans toutes les cathédrales, et qui empêche d'admirer la grandeur de l'ensemble, laisse entrevoir des détails plateresques et des dentelles gothiques qui, combinés avec des pilastres et des médaillons de stuc, ont tellement plu à Ponz et à ses suivants. Tout cela est pourtant bien plus mauvais que les œuvres churrigueresques qui devaient exister antérieurement, et il n'y aurait là nullement à s'étonner, si l'on n'avait pas conservé les remarquables stalles qu'au commencement du XVI^{ème} siècle sculpta Rodrigo Aleman, et dont le mérite peut être seulement comparé à celui des stalles que cet artiste exécuta pour Plasencia et Zamora. De même les *patiences* de toutes les stalles d'honneur, les dossiers de tous les sièges hauts et les accoudoirs, contiennent beaucoup de scènes impossibles à décrire, mais qui révèlent une fraîche imagination et une exécution facile; tous ces bois sculptés, comme leurs contemporains du XV^{ème} et du XVI^{ème} siècles, prouvent que ces imagiers avaient des inspirations parfois assez peu nobles, mais parfois aussi hardies et spirituelles.

L'extérieur de la cathédrale présente également des témoignages fidèles de l'époque de sa fondation. La porte appelée des *Chaires* (de las Cadenas), qui sert d'entrée à la nef du transept, est purement romane, comme le démontrent les colonnes qui en garnissent les côtés, les bas-reliefs et les statues qui la décorent et la série de niches qui, constituant des arcades pleines, de tracé ogival, servent à la parfaite application d'une riche ornementation. Ainsi s'affirme nettement le caractère de ce portail typique, avec la série de têtes de clous, de dents, de fleurons et autres motifs purement romans, qui sont le décor convenable à la construction bien étudiée, et il en est de même des chapiteaux des colonnes détachées qui forment ces niches, sœurs jumelles de celles de la façade.

La sculpture qui vient s'harmoniser avec ce bel ensemble, travaillée avec cette naïveté et ce mysticisme qui caractérisent si bien l'idéal du XII^{ème} siècle (cet idéal que D. Ramon Pascual Diez, chanoine de Ciudad Rodrigo et ami de Ponz, appelait «rusticité antique» dans la lettre où il lui écrivait une description du monument dont je m'occupe), cette sculpture contribue à la plus grande richesse et sévérité de cette façade, que la savante combinaison de la sculpture et de l'architecture rend la plus remarquable et la plus digne de mention sous tous les rapports.

Le XVI^{ème} siècle laissa aussi de fâcheuses traces de son envahissante fantaisie dans cette façade du transept, quand on ouvrit la nouvelle clairevoie. Par bonheur on respecta les fenêtres primitives, la plus grande ogivale, la latérale de transition, avec les triples colonnes des jambages et les archivoltes de travail touffu et varié. Pourtant cet ensemble élégant et harmonieux est enlaidi par l'adjonction d'une lourde chapelle baroque dont le front avance, faisant étalage des colonnes et des pilastres caractéristiques de cette époque de décadence.

La porte des *Amauelas*, en face de la précédente, est consti-

tuée par des arcs en plein cintre, l'un d'eux lobulé et sans linteau; par quelques uns de ses détails, elle rappelle la *Porte de l'Evêque* de la Cathédrale de Zamora, par exemple par le travail de l'arc qui se rapporte aux fenêtres du triforium simulé à l'intérieur de l'église.

Un autre joyau, caché par un pesant corps d'édifice qui sert de base à la tour, conçu au temps du classicisme espagnol du milieu du XVIIIème siècle. en 1765, par l'architecte D. Juan de Sagarvina, existe dans la Cathédrale de Ciudad Rodrigo.

C'est le superbe portail pseudo-roman dont l'archivolte est ornée des images des douze Apôtres, et dont les consoles sont des chapiteaux simplement et rudement travaillés. Ceux ci, de même que les riches doselets et les autres figures qui le décorent, avaient été barbouillés et abîmés, au grand dommage de l'art, par un malencontreux badigeon qui les couvrait, et qui, à la suite d'un grattage attentif a disparu, si bien que l'œuvre peut se présenter aux yeux du touriste dans tout son attrait. Une grande statue de la Vierge avec l'Enfant Jésus entre ses bras, placée sur le socle typique, divise la porte en deux cintres; le magnifique ensemble se complète de diverses scènes de la vie du Sauveur et de la Vierge minutieusement sculptées. Cette porte rappelle par sa disposition et son plan d'autres monuments religieux espagnols, importants pour l'histoire de l'architecture, par exemple la Collégiale de Toro, bien que la façon et le style de celui qui nous occupe lui soient propres et si particuliers qu'il n'y a rien de tel en Espagne.

Le fait que cette porte est située dans l'axe de la grande nef. et quelques autres vestiges qui subsistent dans les façades, comme les deux fenêtres que l'on voit à gauche et sur le socle à arcades trilobé, démontrent qu'elle a servi d'entrée directe à l'église.

L'œuvre de Sagarvinaga accapare par sa grandeur le regard du touriste, sans autre mérite en faveur de l'art national que d'avoir servi de protection en 1810, au temps de l'invasion française, car grâce à ce formidable rempart l'intéressant portail qu'on vient de décrire ne souffrit pas les dommages qui le menaçaient, si l'on en juge par les traces que le bombardement a laissées sur les murs.

* *

La Cathédrale de Ciudad Rodrigo, dans l'essentiel de sa structure, comme nous l'avons dit, est un monument roman de transition très remarquable. Mais le cloître est, à notre jugement, ce qu'il y a de plus intéressant dans l'enceinte des murs de l'auguste Mirobriga.

Par une porte située dans la nef latérale gauche de l'Eglise, on passe au cloître, très digne d'être visité et connu parce que, appartenant à la période ogivale, il se présente pourtant comme une variante et un riche modèle de cette architecture depuis son aurore jusqu'à la fin du XVème siècle, et laisse apercevoir dans quelques uns de ses détails l'influence de l'art du XVIème siècle à ses débuts.

Il reste très peu, ou, pour mieux dire, il ne reste presque rien d'écrit relativement à cette partie remarquable de la Cathédrale, et ce que j'ai eu entre les mains est si plein de contradictions qu'il est difficile de concilier les opinions opposées des divers écrivains qui se sont occupés du cloître de Ciudad Rodrigo. Les doutes n'ont pu être dissipés par des documents des Archives de la Cathédrale, parce qu'il n'y reste que très peu de chose pouvant avoir quelque

relation avec l'histoire du monument, en ce qui en concerne l'architecture. Ponz, dans son *Voyage en Espagne* (tome XII) ne s'occupe pas de ce cloître quand il parle de la Cathédrale, et certainement, pour le faire avec la même incorrection et le peu de sérieux qu'il met à nous parler du temple, il vaut mieux qu'il ne l'ait pas mentionné. Seulement dans la lettre transcrite dans le volume précité, et que lui adressa le chanoine de cette Cathédrale D. Ramon Pascual Díez, il est question en passant du Cloître que nous étudions, dans les termes laconiques suivants:

«Le cloître conserve deux travées de l'époque de la fondation; il contient mille figures étranges et le sépulcre de l'architecte en la forme que vous avez dite.

»Les deux autres travées sont du temps de la Grande Chapelle; sur la porte qui donne accès au patio se voient deux bustes qui sont ceux du constructeur, D. Juan de Villafranca, et de l'architecte Güemez».

Ce texte a servi de base à la controverse établie sur l'identité de l'architecte qui traça le plan de la Cathédrale. Fut-ce proprement Benito Sánchez, comme je l'ai pensé et soutenu jusqu'à présent, et fut-il à la fois l'auteur des deux plus anciennes travées du cloître? Tandis que Llaguno, dans son œuvre: *Notes sur les architectes et l'architecture en Espagne*, considère que Benito Sánchez, celui qui fut enterré dans le cloître, fut vraiment celui qui dessina le plan de la Cathédrale en 1170, cette date coïncidant avec celle où les travaux furent commencés. — et c'est aussi l'opinion de Celso Gomis, chroniqueur de Ciudad Rodrigo, dans le *Bulletin de la Société de Touristes de Catalogne*, — le distingué chroniqueur et docte écrivain si regretté, D. Felipe B. Navarro, dans son intéressante étude sur le monument en question, publiée en 1900, sans que nous sachions d'ailleurs en ce qui nous concerne les raisons sur lesquelles il s'appuie, soutient formellement, sans hésitation, que ce fut Benito Sánchez qui laissa le témoignage de son talent dans le tracé et l'appareillage des voûtes de l'Eglise, mais qu'il n'intervint en rien dans la disposition et le plan du cloître. Cette opinion n'est pas solide, à notre jugement, si l'on songe que la tombe de Maître Sánchez se trouve dans le cloître, œuvre, selon M. Navarro, de beaucoup postérieure, et même tout à fait hors du XIV^{ème} siècle, malgré la supposition erronée de notre auteur.

Si Benito Sánchez intervint dans l'œuvre de l'Eglise et la dirigea, comme le pense Navarro, étant seulement l'auteur du plan et non du commencement de la construction du cloître, comment a-t-il pu être enterré dans l'enceinte de ce dernier?

Dans son *Espagne, ses Monuments et ses Arts*, Quadrado est certainement plus dans le vrai quand il exprime la possibilité que Benito Sánchez ait fait le plan des deux premières travées du cloître, et déduit seulement du sens textuel de l'épithaphe dédiée à sa mémoire qu'il ne fut pas le premier architecte de la Cathédrale; il laisse entrevoir qu'il put très bien intervenir dans la construction, puisque, en parlant du cloître, l'auteur affirme «que sa façade occidentale est quasi contemporaine de l'église;» l'étude du monument et nos recherches nous ont amené à être d'accord avec lui sur ce dernier point, et à rejeter les autres, que pourtant nous devons examiner avec déférence.

Et il n'y a pas de raison pour supposer autre chose: comme la période d'exécution des œuvres de la Cathédrale dura du milieu du XII^{ème} siècle jusqu'au delà des toutes premières années du XIII^{ème} (dates acceptées par tous les auteurs); comme ce temps fut employé à la construire, et que d'autre part selon nous, d'après des détails qui se rapportent à son style, la première galerie du cloître, celle de l'occident, est du commencement même du XIII^{ème}, il a bien pu se faire que Benito Sánchez, auteur de cette galerie et de la première partie de la suivante, orientée vers le midi, l'ait été aussi des derniers travaux exécutés dans l'Eglise, par exemple les nervures et la clôture par anneaux concentriques de la voûte centrale et les remplissages normaux aux arcs diagonaux dans les nefs secondaires, car ces éléments et divers autres des nefs citées du cloître laissent apparaître quelques ressemblances, d'autant plus que l'ogive se montre parfaitement développée aussi bien dans l'église, dans ses voûtes et ses arceaux de communication, que dans les deux galeries en question du cloître.

La nef orientale de ce cloître subdivise les arceaux de ses baies en trois ouvertures de forme trilobée, où sont employées des colonnes cylindriques à chapiteaux de pur style roman dont les compositions figurées ont été étudiées avec minutie et érudition par M. Serrano Fatigati dans un de ses multiples travaux sur l'art monumental espagnol; et même lorsque dans ce cloître apparaissent de grosses rosaces à trois ou quatre lobes, toujours l'aspect de la nef claustrale tient plus du roman que du gothique.

Les galeries orientale et méridionale révèlent un style plus avancé; la découpeure des baies est si purement ogivale qu'elle sert de donnée intéressante et décisive pour fixer l'époque de la construction, et il n'est pas téméraire de supposer que ce fut le commencement du XIII^{ème} siècle.

Au croisement de ces deux galeries du cloître, dont les façades ont été l'objet d'une restauration confiée à l'auteur de ces pages, on trouva sous un calvaire, et grossièrement gravé, le nom de Benito Sánchez, maître de l'œuvre, avec ces mots:

CI-GÎT BENITO SÁNCHEZ
QUI FUT MAÎTRE DE CETTE ŒUVRE ET DIEU
LUI PARDONNE. AMEN.

Les deux galeries du Nord et de l'Est, construites plus tard, et suivant les traditions de la décadence ogivale, (dernières années du XIV^{ème} siècle) ne sont ni moins intéressantes ni moins hardies. Pedro Güemez fut l'architecte qui en dressa le plan, et son buste, joint à celui du chanoine fabricant de la Cathédrale, D. Juan de Villafranca (non Villafañe, comme le dit Quadrado par erreur) sont placés dans de simples médaillons sur la porte de sortie au patio dont la composition révèle l'aube de la Renaissance.

Les arceaux de chacune de ces galeries sont divisés en quatre plus petits avec des colonnes épannelées et sans chapiteau; dans les dentelures s'est perdue la finesse et l'élégance d'autrefois, et les contreforts extérieurs, disproportionnés et de masse excessive, contrastent avec ceux de l'époque antérieure, ayant pour couronnement des pinacles plutôt placés là par imitation esthétique que par nécessité statique.

L'intérieur des nefs, malgré les siècles, se trouve en assez bon état de conservation, bien que telle ou telle pierre de taille dégradée par l'effet de l'humidité du sol et des murs, telle ou telle pierre de la voûte, décomposée par le fait de gouttières négligées, contribuent à donner un vilain aspect et révèlent un état de déplorable abandon; ce seraient des causes suffisantes pour amener à une restauration totale, s'il était possible de l'entreprendre avec tout le soin dû à un monument de cette importance.

Tels sont, sommairement décrits, la Cathédrale et le Cloître de Ciudad Rodrigo, dont la contemplation excite l'admiration, et dont l'ensemble constitue une page importante de l'histoire monumentale de l'Art espagnol.

LUIS M.^a CABELLO LAPIEDRA.



CIUDAD RODRIGO

*Translated by Royall Tyler,
Editor of the Spanish Calendars of State Papers,
Public Record Office, London*

IN a remote corner of Spain, on a height near the Portuguese border in the western part of the Peninsula, Ciudad Rodrigo stands up nobly, backed by an enchanting horizon and surrounded by pleasant country, watered by the river Agreda.

Historians are at variance as to the origin of the town. One version would have it that it was once a Greek colony of sculptors and metal-workers who, attracted by Spain's mineral wealth, established themselves in this region, which received the name *Miróbriga*, derived from *Mirones*, the generic appellation of its founders! Later, in Roman times, we find it called *Augustóbriga*, (i. e. city of Augustus), after its Cantabrian and Galician inhabitants had been conquered; and finally, history reveals it rebuilt and repopled by Count Don Rodrigo who, under the orders of King Fernando II of Leon, made it a barrier against the restless activities of the Portuguese sovereign and also a centre for the execution of his own ambitious undertakings. At that time it was called *Aldea* (village) *de Pedro Rodrigo*, a name exchanged in time for that of *Ciudad* (city), which it still bears.

The walls surrounding it, at one end of which stands the Castle of Don Enrique de Trastámara, have been modified by the changing needs of successive ages, thus losing their historic character. Today, partly rebuilt and skirted by open, terrace-like moats, quite different from the original ones, they furnish a promenade for the townsfolk. Seven gates existed in the XVIIth century, and only three remain now, called the *Conde*, the *Santiago* and the *Colada* gates, all of which preserve traces, in their structure, of the latter part of the XIIth century, when they were first built.

The city has a lordly appearance, and the haphazard, irregular lines of its streets and squares are eloquent of the influences that were predominant at the time of its origin. Many are the houses built of quarried stone, and in them the traveller will find a thou-

sand interesting details, shields and heraldic emblems, that illustrate an art more productive in Castile in the XVIIth century than elsewhere in Spain; and several monuments deserve individual notice: The Town Hall in the Plaza Mayor, where were once preserved the three columns, discovered in 1557, which mark the city limits and were adopted by Ciudad Rodrigo as its arms (1), has a majestic façade of the late XVth century with curious windows running along the greater part of the left-hand side of the Square. The Count of Montarco's palace is a tasteful example of XVth century domestic architecture, and that of the Count of Canillero, among others, shows well-preserved work of the XVIth and XVIIth centuries, while a couple of one-storied houses with doors in the angles of their façades recall an earlier period. Next to the municipal palace of the XVIIth century, we find the Gothic Chapel of the Council; and a word should also be said for the Collegiate Church of Cerralbo, begun in 1587 and finished in 1685, thanks to the first archbishop of Burgos, Don Francisco Pacheco, and Doña Leonor de Velasco, and for the Church of San Pedro, with its brick-arcaded apses. These features, with others of pronounced medieval character, combine to give to Ciudad Rodrigo an appearance of greater age than Avila or even Toledo, a hoary aspect only rivalled by Segovia, Tudela and Sigüenza, which cities have for various reasons escaped the modern improvements that have defaced Toledo and Avila, as well as so many others.

The traveller's attention, however, is at once claimed by the Cathedral, situated in another square, whose plan and details proclaim it a monument of the XIIIth century. It is true that the exact date of the beginning of the work is unknown, but it cannot be earlier than 1160, in which year Fernando II of Leon founded the bishopric, and is very probably to be placed soon after that date. Researches undertaken permit us to mention 1170 as a likely approximation, although the building was not to be completed until the middle of the XIIIth century.

An obscure architect named Benito Sánchez, whose remains lie buried in the cloister, was the author of the plan and directed the works.

The plan of the Church, with its nave and aisles and three semi-circular apses, is Romanesque. Eight massive square piers, with three applied columns, topped with capitals enriched with leaf and figure designs on their faces, sustain the cross and diagonal ribs of the vaulting, which is of the cupola-like type, with corner supports in the shape of turrets, adopted in the cathedral of Zamora and the collegiate church of Toro. This fact, with certain other details, such as the introduction of the triforium, induces us to classify this church as the meeting-point of the Galician and Salmantine types.

Two distinct periods are found face to face here: the Burgun-

(1) A recent restoration of the Town Hall caused the columns to be taken down, and their remains are preserved outside the city. The zealous and enthusiastic mayor, Don Clemente Velasco, formed a plan to use them to erect a monument to the siege and defense of Ciudad Rodrigo in 1810, which was unfortunately never carried out. (Author's note.)

dian during which the plan was traced, and the Aquitanian, into which the Burgundian is found merging at Salamanca, this explains why the cross-ribs, in the Salmantine style, are without supports in the piers, a defect which is masked in the nave with small statues of apostles. Certain writers have erred in their belief that unity of design and execution was to be found in this construction.

The point just referred to is not the only indication of a difference of style and period; an attentive study of the lights in the nave and the aisles will reveal that they have little in common. The clerestory is fully developed Gothic; its broad lights harmonise with the proportions of the vault and are filled with tracery with circles at the heads. The windows in the aisles, on the other hand, are triple, though the central light, which alone has not been blocked-up, is larger than the other two. All three lights are of broad internal splay and are furnished with carved archivolt and capitals of a delicate and rich Romanesque style.

It is not at all strange that this should be so, for if the Cathedral was begun in 1170 and thirty-five years of building ensued, there may well have followed a lengthy period of inaction, after which, in the second half of the XIIIth century, came the change of style. As generally happens in Spanish cathedrals, still later ages have left here traces little in harmony with the robust architecture of the early structure, for the central apse was transformed in the XVIth century by Cardinal Tavera and, though perhaps worthy of attention in itself as an illustration of a period of Spanish art, is not among its happiest products. It presents fluted columns with Corinthian capitals and bases, and a very elaborately groined and gilt vault — clashing with the sober covering of the nave and aisles — under which runs round a purposeless frieze, the inscriptions in which are taken from the prayers of consecration.

The choir, following a custom that prevailed in all Spanish cathedrals from the end of the XIIIth century onwards, is in the middle of the nave, and prevents us from admiring the interior in all its grandeur. It contains Plateresque and Gothic details, combined with stucco pilasters and medallions that delighted Pons and his followers and are doubtless much worse than the Churrigueresque details which they replaced. Indeed, it would not merit our attention were it not for the remarkable choir-stalls carved by Rodrigo Alemán at the beginning of the XVIth century, which are only to be compared with the same artist's work at Plasencia and Zamora. The misericords, the backs of the stalls and the arms contain many scenes that are quite indescribable, but are certainly the product of a vigorous imagination and great technical skill. This work, like more of the period, reveals in the sculptors of the time a fantasy that expresses itself with facility in obscene and burlesque creations.

The exterior of the Cathedral also presents unmistakable signs of the time of its foundation. The *Puerta de las Cadenas*, or Chain-Door, which leads into the northern arm of the transept, is wholly Romanesque, with the shafts in its jambs, its decorative carving and the blind arcading, in which the pointed arch appears, and which forms a perfect frame for rich sculpture. Various types of ornament, nail-head, dentil, scrolls and other of Romanesque cha

racter, as well as the capitals of the detached shafts, twin sisters of those of the porch itself, that form the niches, supply the necessary adornment, and combine to form an excellent and typical doorway of the period.

The sculpture is a product of the candor and mystical spirit characteristic of the XIIIth century — a time referred to, in connexion with this very monument, as «antique rusticity» by Don Ramón Pascual Diez, canon of Ciudad Rodrigo, in a letter to his friend Pons — and makes for the effect of splendour and severity that is so notably achieved in this façade.

Unhappily, the XVIth century has left traces of its arrogant fancy in the new light which was opened in the transept, though fortunately the two earlier windows, one Gothic and the other, with shafts in the jambs and carved archivolt, transitional, were left. Moreover, the addition of a heavy chapel, which thrusts out its Baroque pilasters and columns, has done much to spoil this elegant and harmonious front.

Opposite the one just described, the door called *de las Amazuelas* consists of arches one of which is round and lobed, and recalls the Bishop's door (south transept) of Zamora Cathedral in some of its details, and the openings in the sham triforium of the nave in others.

Ciudad Rodrigo Cathedral contains another jewel, hidden by the heavy structure forming the base of the tower, which was designed in 1765 by the architect Don Juan de Sagarvinaga.

I refer to the superb Romanesque western porch, whose archivolt, the orders of which start from roughly carved capitals, is adorned with images of the Twelve Apostles. All this sculpture, as well as the canopies and other decorative features, was thickly plastered over with whitewash, which careful labour has now removed, thus enabling the visitor to admire the work in all its beauty. A large statue of the Virgin, with the Child in her arms, stands on the dividing shaft, on either side of which is a round-headed arch, and several minutely sculptured scenes from the lives of the Saviour and His Mother complete the whole, whose design recalls that of other similar monuments in Spanish churches, such as that in the collegiate church of Toro, though the one now before our eyes is unique in its perfection and has no equal in Spain.

The fact that this door is placed in the exact centre of the nave, as well as traces still existing in the other façades, such as the two windows in the one on the left and at the base of the lobed arcading, show that it must have been the main entrance to the church.

Sagarvinaga's work attracts the traveller's eye because of its size, though its only merit is to have served as a stronghold during the French invasion of 1810, and to have protected the interesting porch inside from the damage which, to judge by the scars still to be seen on the outer walls, the bombardment might have inflicted.

* *

Ciudad Rodrigo cathedral is in its main lines, as we have already said, a Romanesque and Transition church of note; but the

cloister is, in my opinion, the most interesting building within the city walls.

A doorway in the left aisle gives onto this cloister, which is worthy of study in that it illustrates much of the development of Gothic art from its beginnings down to the XVth century, and also presents some of the features of the art of the XVIth century in its inception.

Little or nothing has appeared on the subject in print, and what I have seen is so full of contradictions that it is no easy matter to reconcile the warring views of the writers who have approached it. Moreover, the Archives of the Cathedral have furnished no explanation, for they contain practically nothing of value on the architectural history of the building.

Ponz, in his *Viaje de España* (Vol. XII), says not a word about this cloister when dealing with the cathedral; and it is true that it would have been better to have remained altogether silent, rather than to have handled the matter with the lack of respect apparent when he speaks of the architecture of the church itself. However, in a letter printed in the above-mentioned volume, and written to Ponz by Don Ramón Pascual Díez, canon of the cathedral, the cloister is referred to in the following laconic terms:

«Two sides of the cloister are of the time of the foundation. They are full of strange figures, and contain the tomb of the architect, as you stated.

»The other two sides are contemporary with the *Capilla Mayor* (i. e. the choir proper at the east end). Over the door that opens into the court are to be seen two busts, one of the director of the work, Don Juan de Villafrañca, and the other of the architect, Gilíemez.»

His commentary has given rise to a controversy as to who was the architect of the Cathedral, and whether Benito Sánchez was author of the church itself and of the two earlier sides of the cloister, an opinion I have already defended. Now, Llaguno, in his *Noticias de los Arquitectos y de la Arquitectura en España*, holds that Benito Sánchez, who lies buried in the cloister, designed the cathedral in 1170, a date which coincides with the beginning of the building of the church; and Celso Gomis, who speaks of Ciudad Rodrigo in the *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, expresses the same view. On the other hand, that distinguished writer, the late Don Felipe B. Navarro, in his interesting paper on the cathedral published in 1900; states flatly, for reasons unknown to us, that Benito Sánchez left a record of his talent in the closing in of the vaults of the church, but that he had nothing whatever to do with designing the cloister. In our opinion this assertion rests on no solid grounds, if one remembers that Sánchez's tomb is in the cloister, which Señor Navarro says is much later, though it certainly is not all of the XIVth century, as he erroneously supposes.

If Benito Sánchez directed the building of the church, as Navarro supposes, and was not the author of the earlier part of the cloister, how does he happen to be buried in the cloister?

Quadrado seems to be nearer the truth, in *España, sus Monumentos y Artes*, when he refers to the possibility that Benito Sánchez designed the two earlier sides of the cloister, although, solely

on the ground of a textual interpretation of the epitaph dedicated to his memory, he infers that he did not build the church. Nonetheless, he admits that he may have worked on it, for he says that «the west side of the cloister is almost contemporary with the church». The result of our own studies and investigations leads us to range ourselves on the side of this opinion, and against the others quoted, which we nonetheless respect.

Indeed there is no reason to suppose anything else, for taking for granted, as all the writers do, that the cathedral was building from the middle of the XIIth century until well on in the XIIIth, and as study of the monument has led us to believe that the oldest, that is the western, wing of the cloister is of the beginning of the XIIIth, it may well be that Benito Sánchez built it and part of the next in age, the southern wing, and was also the author of the later portions of the church, such as the ribbing and upper portions of the central vaults and the parts corresponding to the diagonal arches in the aisle vaults, features which seem to have some relation with certain points in the cloister, especially when it is considered that the fully-developed pointed arch is to be found inside the church, in the vaults and main arches, and also in the two wings of the cloister alluded to.

The western wing of the cloister has its lights subdivided into three trefoil arches, with round columns and capitals of a marked Romanesque type, which have been minutely discussed by Señor Serrano Fatigati in several of his writings on Spanish monumental art; and although the floral three or four-leaved form appears here, this wing still has a Romanesque, rather than a Gothic, appearance.

The southern wing is of a rather more advanced style; the design of the windows is so genuinely Gothic that it supplies a trustworthy means of dating this part of the structure, which may not unreasonably be taken to be of the early years of the XIIIth century.

At the point of meeting of these two wings of the cloister, the outer face of which has been restored on the initiative of the writer of these lines, there is to be found, roughly cut under a crucifix, the name of Benito Sánchez, master of the works, with the following inscription:

AQUI YAZ BENITO SANCHEZ
MAESTRE QUE FUE DESTA OBRA E DIOS
LE PERDONE AMEN. (1)

The northern and eastern sides were built later, in conformity with the traditions of decadent Gothic (late XIVth century), but are no less interesting and daring. Pedro Güemez was the architect, and his bust, with that of Canon Don Juan de Villafranca (not Villafañe, as Quadrado mistakenly has it), director of the work, are to be seen in medallions over the door leading out into the court, in the style of which the dawn of the Renaissance appears.

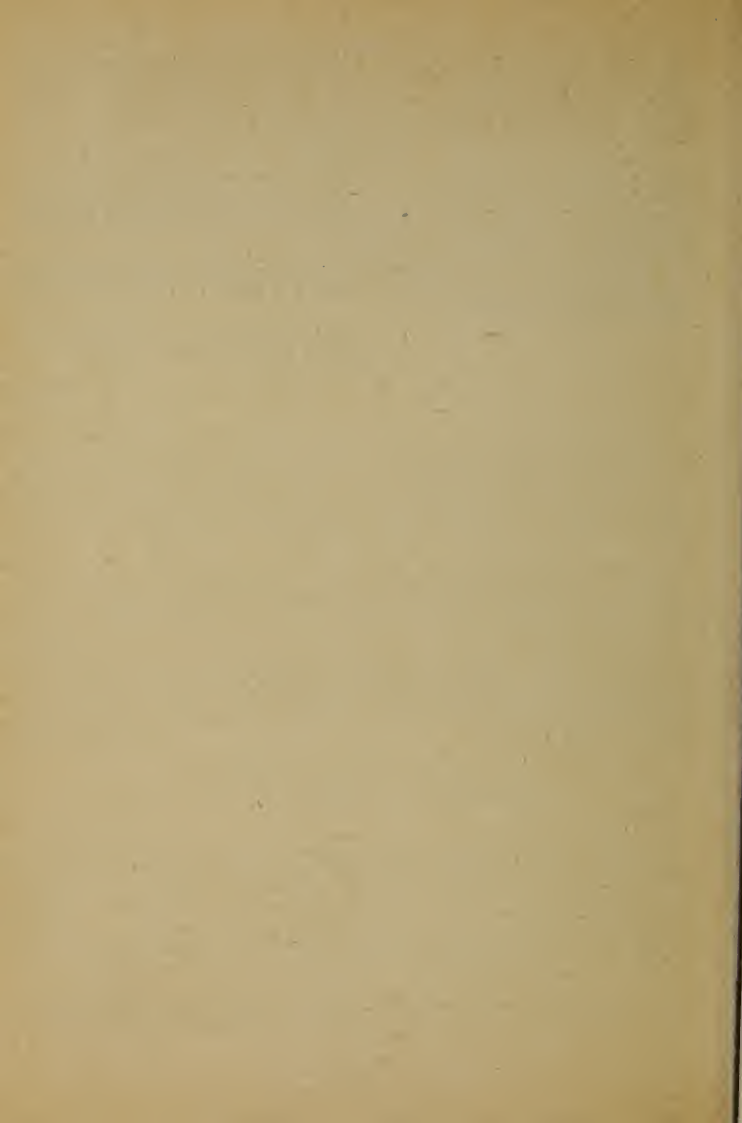
(1) Here lies Benito Sánchez, once master of the works here. May God have mercy on him. Amen.

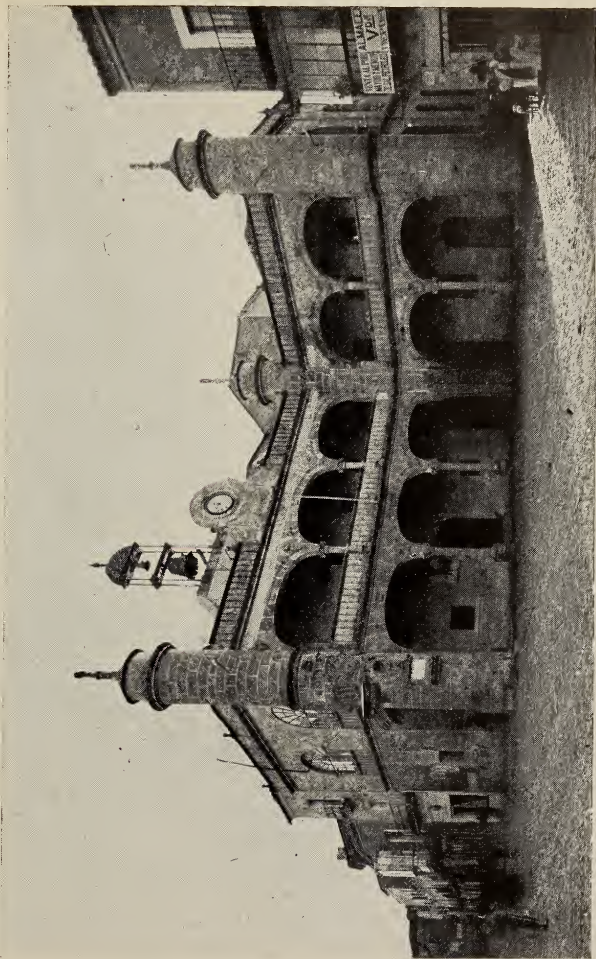
The arches of these wings have four lights in each of them, the shafts are moulded and without capitals, the design has lost the elegance of the earlier work, and the disproportionately heavy buttresses, the pinnacles crowning which seem to have been added for the appearance rather than for any structural reason, are in strong contrast with the XIIIth century work.

The inner part of the wings, in spite of the lapse of time, is fairly well preserved. A stone here and there damaged by the damp, rotting away because of some ruined rain-pipe, gives an ugly air of abandonment, and affords ample pretext for a thorough-going restoration, were it possible to undertake one on the scale demanded by the importance of the monument.

Such, in brief, are the cathedral and cloister of Ciudad Rodrigo, an admirable group of buildings of notable import in the history of Spanish monumental art.

LUIS M.^a CABELLO LAPIEDRA.





CASA-AYUNTAMIENTO

THE TOWN-HALL

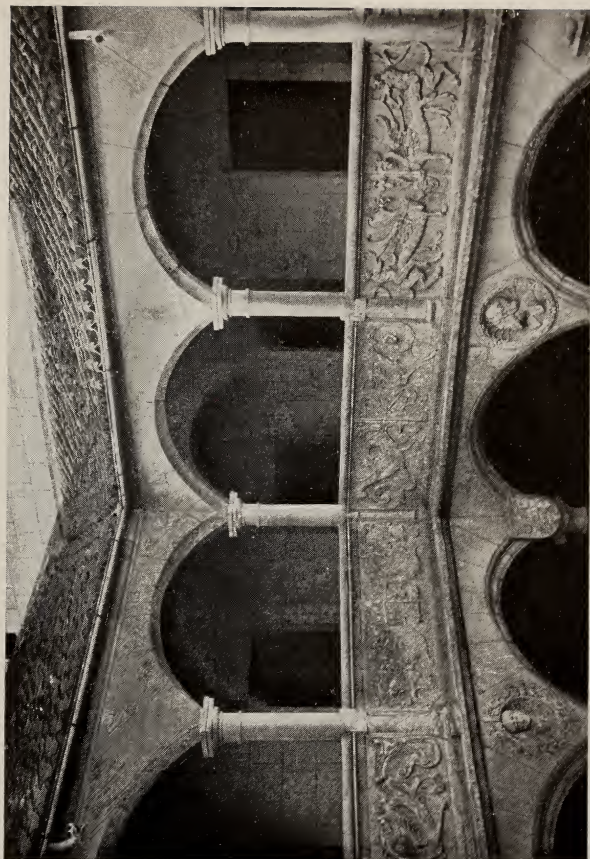
HÔTEL DE VILLE



CASA-AYUNTAMIENTO. DETALLE

HÔTEL DE VILLE. DÉTAIL

THE TOWN-HALL. DETAIL



PALACIO DEL MARQUES DE LOS ALTARES.
GALERÍA DEL PATIO

PALAIS DU MARQUIS DE LOS ALTARES.
GALERIE DU PATIO
PALACE OF THE MARQUIS DE LOS ALTARES, THE COURT-YARD GALLERY



PALACIO DEL MARQUÉS DE
LOS ALTARES. DETALLE
DE LA GALERÍA DEL PATIO

PALAIS DU MARQUIS DE
LOS ALTARES. DÉTAIL
DE LA GALERIE DU PATIO

PALACE OF THE MARQUIS DE LOS ALTARES. DETAIL OF THE
COURT-YARD GALLERY



PALACIO DEL MARQUÉS DE
LOS ALTARES. PORTADA

PALAIS DU MARQUIS DE
LOS ALTARES. FAÇADE

PALACE OF THE MARQUIS DE LOS ALTARES. DOORWAY



DETALLE DE ANTIGUA CASA SE-
ÑORIAL, HOY PROPIEDAD DEL
MARQUÉS DE LOS ALTARES

DÉTAIL D'UNE ANTIQUE MAISON SEIG-
NEURIALE, AUJOURD'HUI PROPRIÉTÉ
DU MARQUIS DE LOS ALTARES

DETAIL OF AN OLD MANSION, NOW BELONGING TO THE
MARQUIS DE LOS ALTARES



PALACIO DE MONTARCO. PORTADA

PALAIS DE MONTARCO. FAÇADE

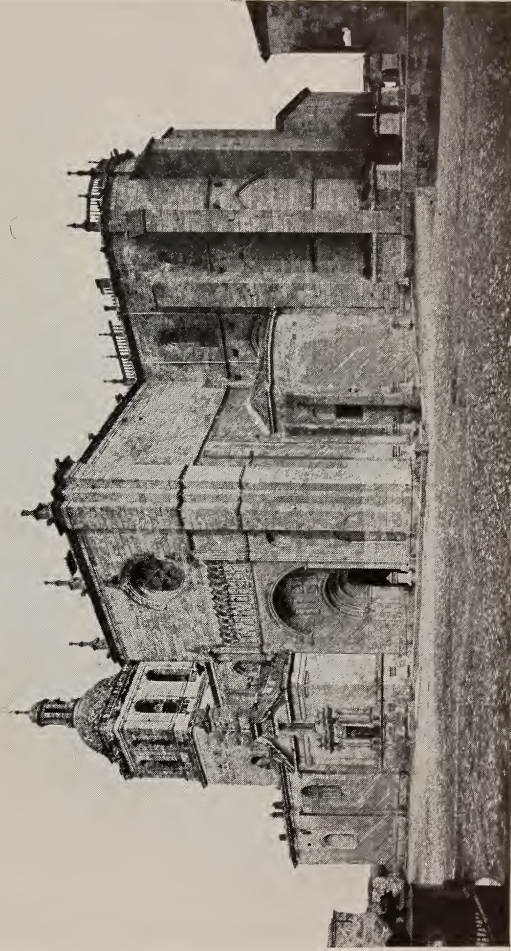
THE MONTARCO PALACE. DOORWAY



PARROQUIA DE SAN ANDRÉS.
PUERTA LATERAL

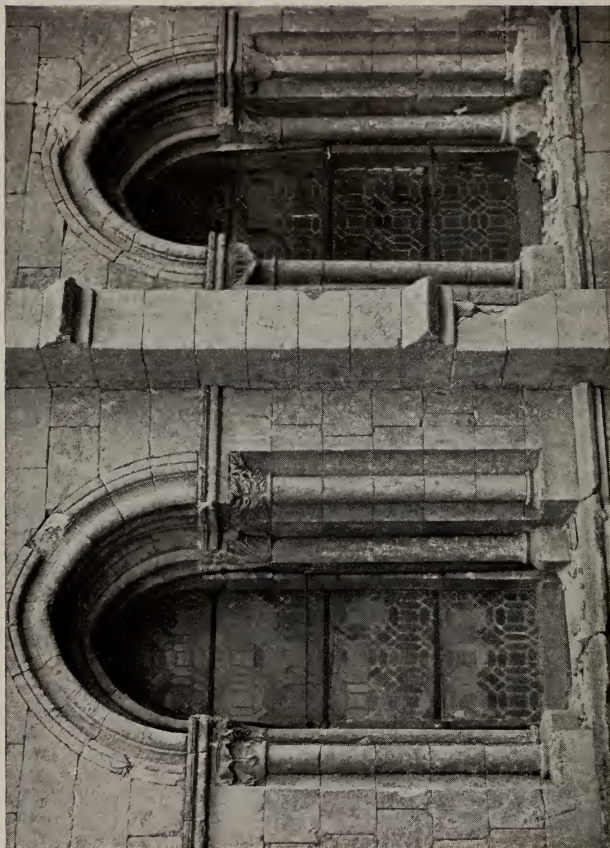
PAROISSE DE SAINT ANDRÉ.
PORTE LATÉRALE

CHURCH OF ST. ANDREW. SIDE DOOR



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL.
PUERTA DE LAS CADENAS

VUE GÉNÉRALE DE LA CATHÉDRALE.
PORTE DES CHAINES
GENERAL VIEW OF THE CATHEDRAL. DOOR OF THE CHAINS



CATEDRAL. VENTANAS DE LA CAPILLA
DEL SAGRARIO

CATHÉDRALE. FENÊTRES DE LA CHAPELLE
DU SANCTUAIRE

CATHEDRAL. WINDOWS OF THE SANCTUARY CHAPEL



CATEDRAL. DETALLE DE LA
PUERTA DE LAS CADENAS

CATHÉDRALE. DÉTAIL DE
LA PORTE DES CHÂÎNES

CATHEDRAL. DETAIL OF THE DOOR OF THE CHAINS



VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL.
PUERTA DE LAS AMAZUELAS

VUE GÉNÉRALE DE LA CATHÉDRALE.
PORTE DES AMAZUELAS

GENERAL VIEW OF THE CATHEDRAL. THE AMAZUELAS DOOR



CATEDRAL. FACHADA DE LA
PUERTA DE LAS AMAZUELAS.

CATHÉDRALE. FAÇADE DE
LA PORTE DES AMAZUELAS

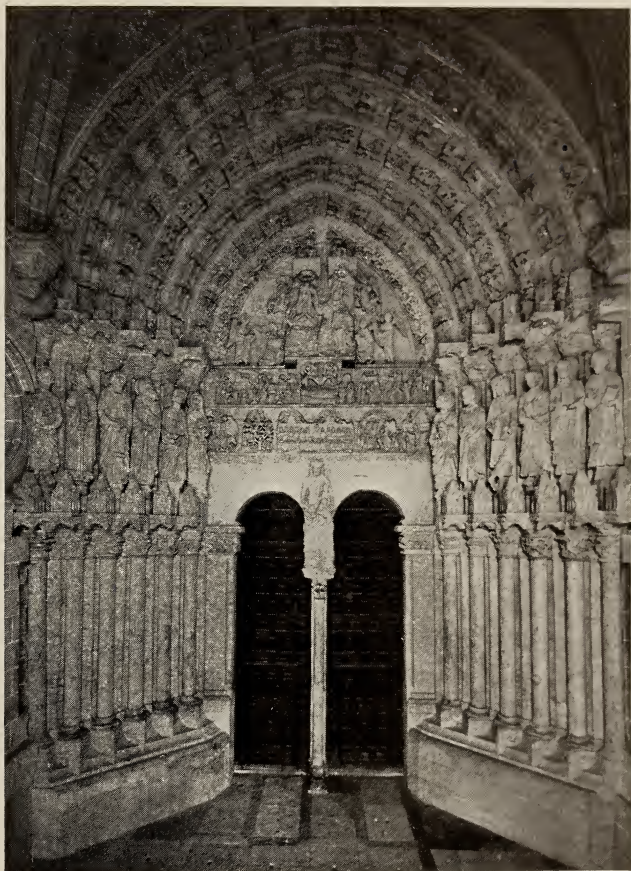
CATHEDRAL. FAÇADE OF THE AMAZUELAS DOOR



CATEDRAL. DETALLE DE LA
PUERTA DE LAS AMAZUELAS

CATHÉDRALE. DÉTAIL DE
LA PORTE DES AMAZUELAS

CATHEDRAL. DETAIL OF THE AMAZUELAS DOOR



CATEDRAL. PORTADA ROMÁNICA
LLAMADA DE LA VIRGEN

CATHÉDRALE. PORTE ROMANE
DITE DE LA VIERGE

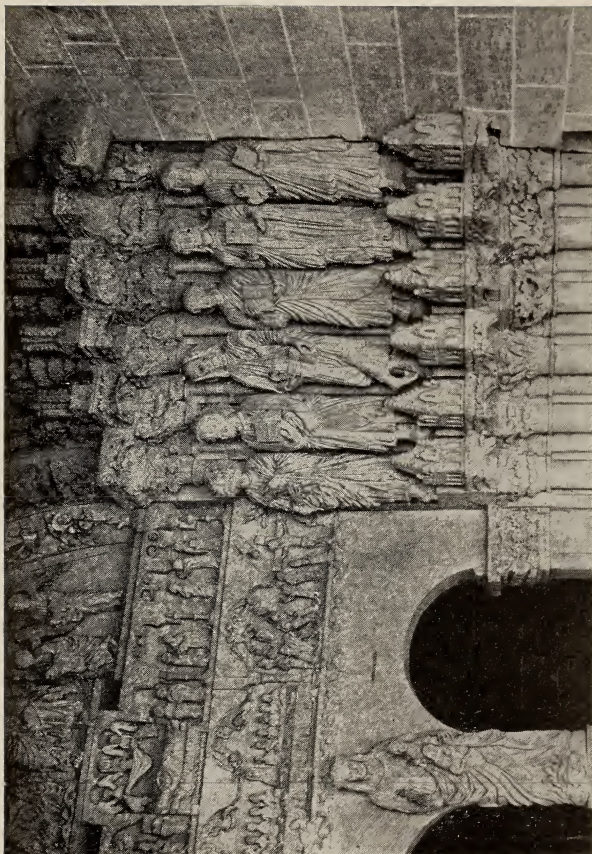
CATHEDRAL. ROMANESQUE PORCH CALLED OUR LADY



CATEDRAL. DETALLE DE LA PORTADA
ROMÁNICA LLAMADA DE LA VIRGEN

CATHÉDRALE. DÉTAIL DE LA PORTE
ROMANE DITE DE LA VIERGE

CATHEDRAL. DETAIL OF THE ROMANESQUE PORCH CALLED THE PORCH OF OUR LADY



CATEDRAL. DETALLE DE LA PORTADA
DE LA VIRGEN

CATHÉDRALE. DÉTAIL DE LA PORTE
DE LA VIERGE
CATHEDRAL. DETAIL OF THE PORCH OF OUR LADY



CATEDRAL. DETALLE DE LA
PORTADA DE LA VIRGEN

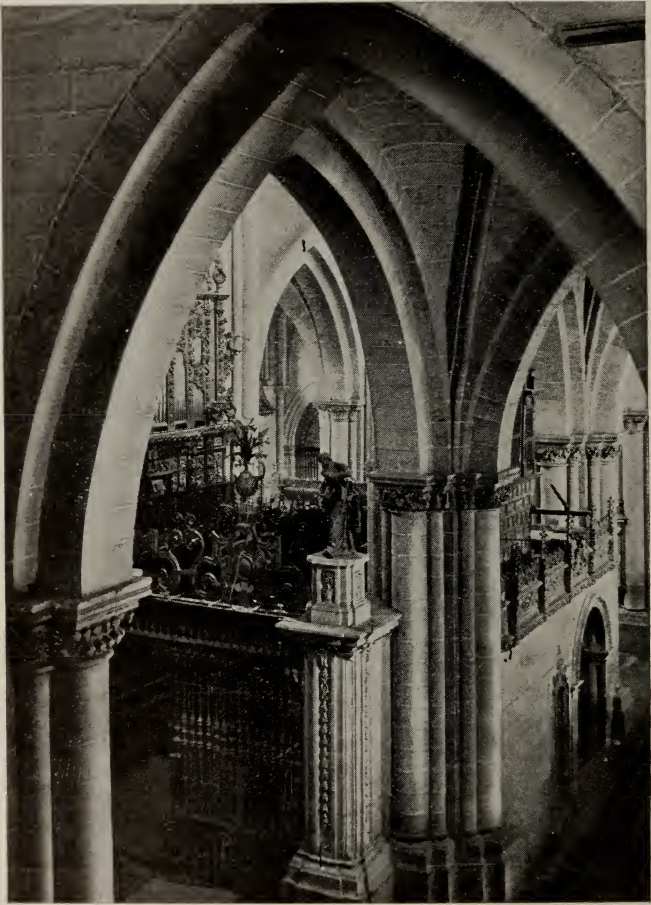
CATHÉDRALE. DÉTAIL DE
LA PORTE DE LA VIERGE
CATHEDRAL. DETAIL OF THE PORCH OF OUR LADY



CATEDRAL. DETALLE DE
LA PARTE ALTA DE LA NAVE PRIN-
CIPAL, DESPUÉS DE RESTAURADA

CATHÉDRALE. DÉTAIL DE LA
PARTIE HAUTE DE LA NEF CEN-
TRALE, APRÈS RESTAURATION

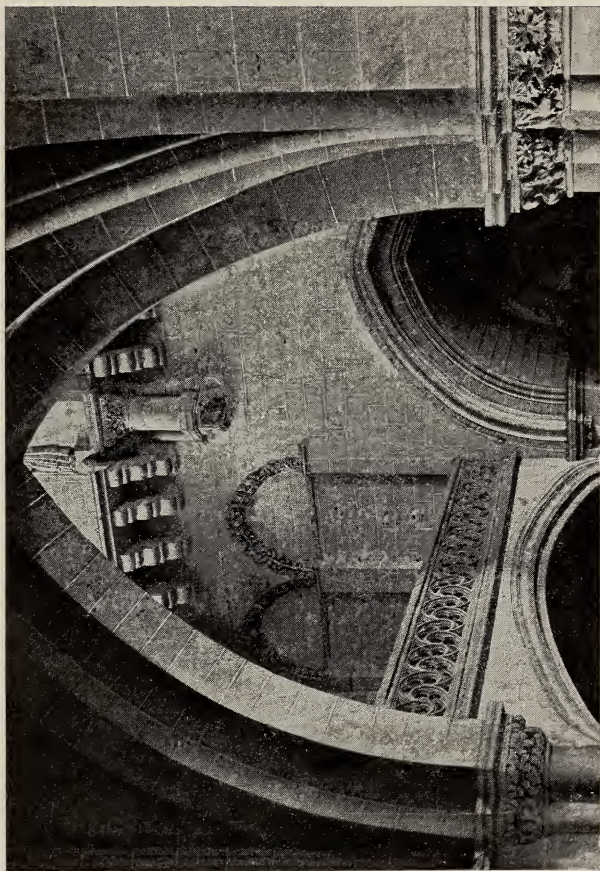
CATHEDRAL. DETAIL OF THE UPPER PART OF THE NAVE,
AFTER RESTORATION



CATEDRAL.
DETALLE DEL INTERIOR

CATHÉDRALE.
DÉTAIL DE L'INTÉRIEUR

CATHEDRAL. DETAIL OF THE INTERIOR



CATEDRAL. DETALLE DE LAS NAVES
LATERALES Y DEL CRUCERO

CATHÉDRALE. DÉTAIL DES NEFS LATÉRALES
ET DU TRANSEPT

CATHEDRAL. DETAIL OF THE AISLES AND TRANSEPT



CATEDRAL. CAPITLES DE LOS PILARES
DE LA NAVE LATERAL Y DEL CRUCERO

CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES PILIERS
DE LA NEF LATÉRALE ET DU TRANSEPT
CATHEDRAL. CAPITALS OF PIERS IN AISLES AND TRANSEPT



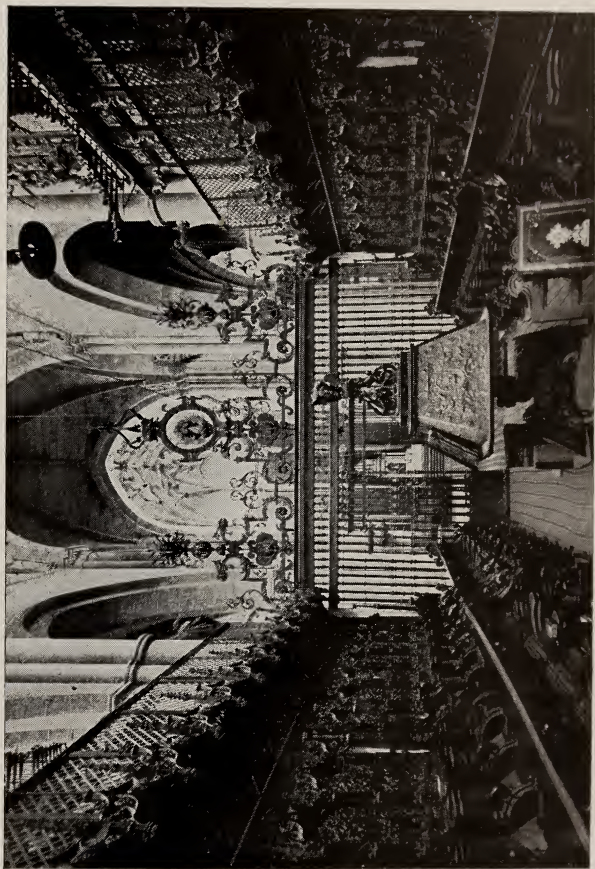
CATEDRAL. DETALLE DEL CRUCERO. CATHÉDRALE. DÉTAIL DU TRANSEPT
CATHEDRAL. DETAIL OF THE TRANSEPT



CATEDRAL. DISPOSICIÓN DE LA
BÓVEDA DE LA CAPILLA MAYOR

CATHÉDRALE. DISPOSITION DE LA
VOÛTE DE LA CHAPELLE MAJEURE

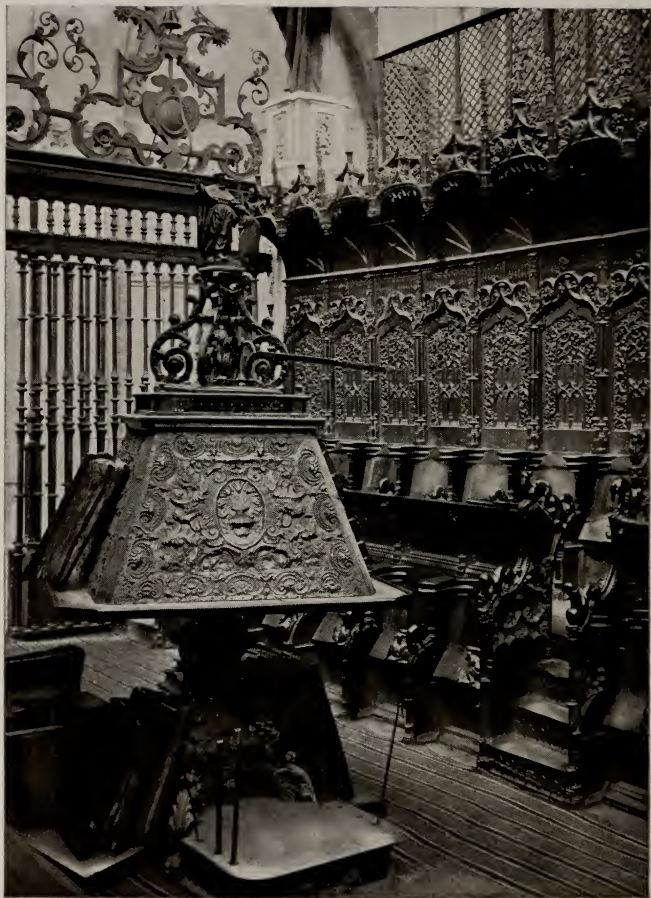
CATHEDRAL. PLAN OF THE VAULT OF THE CHANCEL



CATEDRAL. VISTA GENERAL DEL CORO

CATHÉDRALE. VUE GÉNÉRALE DU CHŒUR

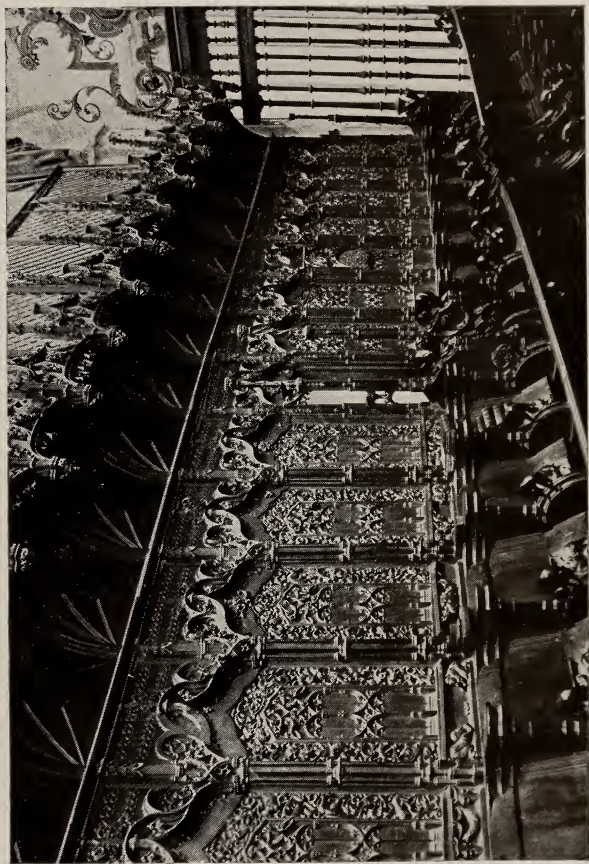
CATHEDRAL. GENERAL VIEW OF THE CHOIR



CATEDRAL. DETALLE DE LA
SILLERÍA DEL CORO

CATHÉDRALE. DÉTAIL DES
STALLES DU CHŒUR

CATHEDRAL. DETAIL OF THE CHOIR-STALLS



CATEDRAL, DETALLE DE LA SILLERÍA DEL CORO. CATHÉDRALE, DÉTAIL DES STALLES DU CHŒUR
CATHEDRAL, DETAIL OF THE CHOIR-STALLS



CATEDRAL. NAVE DEL EVANGELIO CATHÉDRALE. NEF DE L'EVANGILE
CATHEDRAL. THE AISLE. GOSPEL SIDE



CATEDRAL. NAVE DE LA EPÍSTOLA

CATHÉDRALE. NEF DE L'ÉPÎTRE

CATHEDRAL. THE AISLE. EPISTLE SIDE



CATEDRAL. CLAUSTRO. UNA DE LAS FACHADAS, CATHÉDRALE. CLOÎTRE. UNE DES FAÇADES, ANTES DE SU RESTAURACIÓN. SIGLOS XII Y XIII AVANT SA RESTAURATION. XII ET XIII S. CATHEDRAL. ONE OF THE FACES OF THE CLOISTER BEFORE RESTORATION. XII AND XIII CENTURIES



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.
ANGULO N. SIGLOS XII Y XIII,
DESPUÉS DE RESTAURADO

CLOÎTRE DE LA CATHÉDRALE. ANGLE
NORD. (XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES),
APRÈS LA RESTAURATION

CATHEDRAL CLOISTER. NORTH SIDE AFTER RESTORATION,
XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL., CLAUSTRO. ÁNGULO DEL MEDIO-
DÍA, S. XII Y XIV. RESTAURADO EL PRIMERO

CATHEDRAL CLOISTER, SOUTH CORNER, XII AND XIV CENTURIES. THE FIRST RESTORET

CATHÉDRALE. CLOÎTRE. ANGLE MÉRIDIONAL (XIIÈME
ET XIVÈME S.) LA PREMIÈRE TRAVÉE RESTAURÉE



CATEDRAL. UNA DE LAS FACHADAS DEL CLAUSTRO. SIGLOS XIV AL XV. ESTADO ACTUAL
CATHEDRAL. ONE OF THE FACES OF THE CLOISTER IN ITS PRESENT CONDITION. XIV-XV CENTURIES

CATHÉDRALE. UNE DES FAÇADES DU CLOÎTRE, DU XIVÈME AU XVÈME SIÈCLE. ÉTAT ACTUEL



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.
DETALLE DE UNA DE LAS VENTANAS

CLOÎTRE DE LA CATHÉDRALE.
DÉTAIL D'UNE DES BAIES

CATHEDRAL CLOISTER. DETAIL OF A WINDOW



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL.
DETALLE DE UNA DE LAS
VENTANAS. SIGLO XIII, ANTES
DE LA RESTAURACIÓN

CLOÎTRE DE LA CATHÉDRALE.
DÉTAIL D'UNE DES BAIES.
(XIII^{ÈME} SIÈCLE) AVANT LA
RESTAURATION

CATEDRAL CLOISTER. DETAIL OF A XIII CENTURY WINDOW BEFORE
RESTORATION



CATEDRAL, DETALLE DEL
INTERIOR, SOBREPUESTA
DE INGRESO AL CLAUSTRO

CATHÉDRALE. DÉTAIL
DE L'INTÉRIEUR. DESSUS DE LA
PORTE D'ENTRÉE DU CLOÎTRE

CATHEDRAL. DETAIL OF THE INTERIOR. FRAME OF THE ENTRANCE
DOOR LEADING INTO THE CLOISTER



CATEDRAL. CIAUSTRO.
DETALLE DE UNO DE LOS
VENTANALES AL INTERIOR

CATHÉDRALE. CLOÎTRE.
DÉTAIL DE L'UNE DES
BAIES À L'INTÉRIEUR

CATHEDRAL CLOISTER. DETAIL OF AN INTERIOR LIGHT



CATEDRAL. CLAUSTRO.
NAVE DEL MEDIODÍA

CATHÉDRALE. CLOÎTRE.
GALERIE MÉRIDIONALE

CATHEDRAL CLOISTER. SOUTH SIDE



CATEDRAL. CLAUSTRO. DETALLE
DE LA NAVE DEL MEDIODÍA

CATHÉDRALE. CLOÎTRE. DÉTAIL
DE LA GALERIE MÉRIDIONALE

CATHEDRAL CLOISTER. DETAIL OF THE SOUTH SIDE



CATEDRAL. CAPITLES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO. SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE.
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLE
CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS. XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPITALES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO. SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE.
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES
CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS. XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL, CAPITALES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO. SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE, CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE.
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES

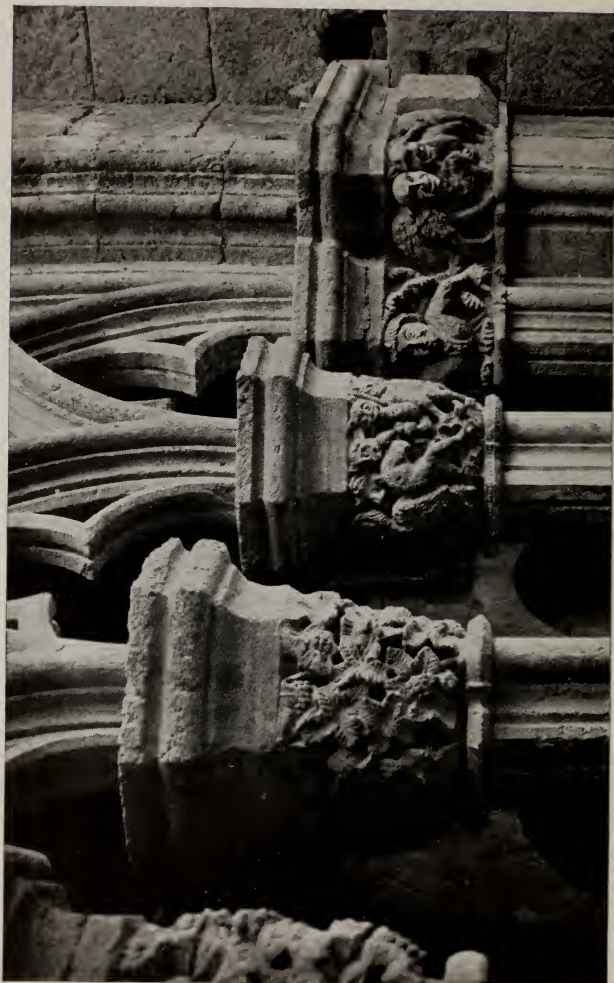
CATHEDRAL, CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS, XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPIELES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO, SIGLOS XII Y XIII

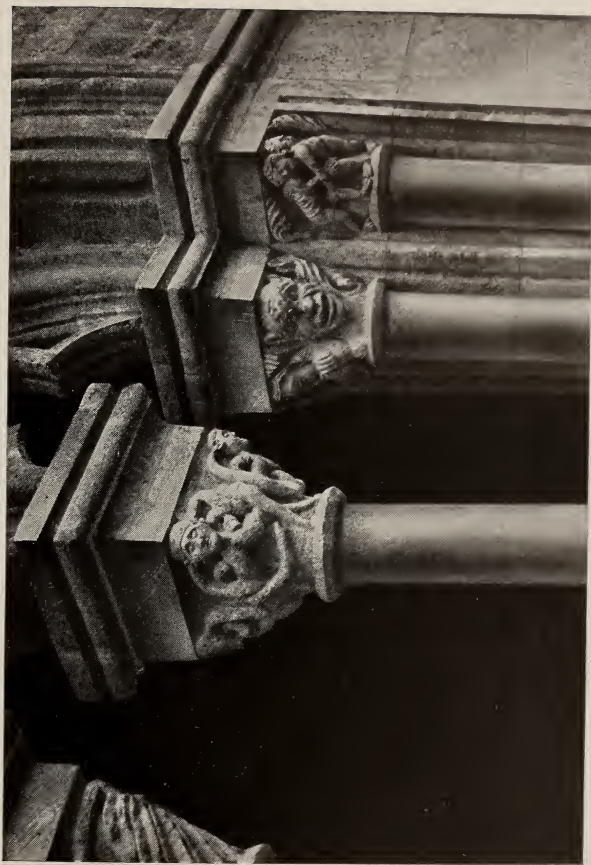
CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE.
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLE

CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS, XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPITELES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO, SIGLOS XII Y XIII

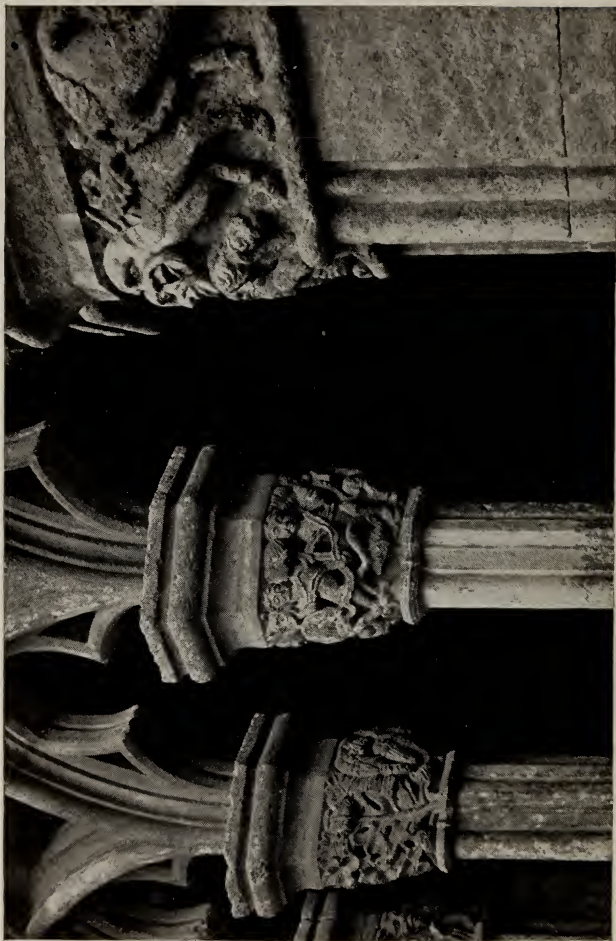
CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE.
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES
CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS. XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPITALES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRIO. SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES

CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS, XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPITLES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO. SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE.
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES
CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS. XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPITLES DE LOS VENTANALES
DEL CLAUSTRO. SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE. CHAPITEAUX DES BAIES DU CLOÎTRE
XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLES

CATHEDRAL. CAPITALS OF THE CLOISTER WINDOWS, XII AND XIII CENTURIES



CATEDRAL. CAPITEL DE LOS
VENTANALES DEL CLAUSTRO.

SIGLOS XII Y XIII

CATHÉDRALE. CHAPITEAU
DES BAIES DU CLOÎTRE.

XIIÈME ET XIIIÈME SIÈCLE

CATHEDRAL. CAPITAL OF THE CLOISTER WINDOWS XII AND XIII CENTURIES

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recogerá, con abundancia de reproducciones y acompañado de breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones seculares; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

Obras publicadas:

1. — LA CATEDRAL DE BURGOS.
2. — GUADALAJARA-ALCALA DE HENARES.
3. — LA CASA DEL GRECO.
4. — REAL PALACIO DE MADRID.
5. — ALHAMBRA.
6. — VELAZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO.
7. — SEVILLA.
8. — ESCORIAL.
9. — MONASTERIO DE GUADALUPE.
10. — EL GRECO.
11. — ARANJUEZ.
12. — MONASTERIO DE POBLET
13. — CIUDAD RODRIGO

En prensa:

GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO
LA CATEDRAL DE LEÓN
PALENCIA. — CATEDRAL DE SIGÜENZA

Establecimiento editorial Thomas, Mallorca, 291, Barcelona



